

Entre lo público y lo privado:  
el sentido de las prácticas  
culturales de estudiantes  
universitarios

Este trabajo presenta un análisis cualitativo de las prácticas de consumo cultural de cuatro estudiantes de dos licenciaturas de la Universidad Veracruzana, que pueden considerarse en proceso de movilidad social. El marco para el debate de los conceptos clave se circunscribe en la teoría bourdieusiana aplicada a la educación y a la cultura. El objetivo es explorar el sentido y la valoración que cada estudiante le da a sus prácticas de consumo cultural, tanto a las correspondientes a su origen social y familiar como a las de su nuevo entorno dentro de la comunidad universitaria. La principal conclusión es que los estudiantes reconocen que sus prácticas de consumo cultural son importantes para la integración y permanencia en los diferentes grupos sociales en que interactúan y por eso muchas veces no pueden conciliar lo que realmente prefieren con lo que en su círculo social escolar deben consumir.

**PALABRAS CLAVE:** consumo cultural; origen familiar; capital cultural; movilidad social.

*Between the public and the private  
spheres: the meaning of cultural  
practices among university  
students*

This paper introduces a qualitative analysis of the cultural consumption practices of four students from two undergraduate programs of Universidad Veracruzana; the students may be considered to be in a process of social mobility. The framework for discussion of the key concepts used here is circumscribed by bourdieusian theory applied to the field of education and culture. The objective is to explore the meaning and worth each student gives to their cultural consumption practices, both, those corresponding to their social and family background, and those of their new environment within the university community. The main conclusion is that the students acknowledge that their cultural consumption practices are important for their belonging and permanence in the different social groups with which they interact and, consequently, they often cannot reconcile what they really prefer with what they must consume within their school's social circle.

**KEYWORDS:** cultural consumption; family background; cultural capital; social mobility.

\* Académico de la Facultad de Idiomas de la Universidad Veracruzana en las áreas de cultura y literatura en lengua inglesa. Doctorante en Investigación Educativa del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. México. CE: joefer\_72@yahoo.com

# Entre lo público y lo privado: el sentido de las prácticas culturales de estudiantes universitarios

■ JOSÉ FERNANDO ALARCÓN GONZÁLEZ

## Introducción

El origen social de un individuo es uno de los principales factores que determinan el estilo de vida que ha de seguir a lo largo de su existencia, desde lo que come y cómo lo come, hasta la música que escucha, su forma de vestir, de hablar y de comportarse en los diferentes momentos de interacción con los otros. No obstante, y como resultado de la capacidad de acción que tiene el sujeto con respecto de la estructura, existe siempre la posibilidad de que éste interactúe de manera constante con sujetos de otros ámbitos fuera de su propio contexto social de origen, ya sea por situaciones escolares, laborales o de otra índole. Estas experiencias pueden hacer que el sujeto entre en una dinámica de movilidad social; es decir, que participe en un proceso en el que ha de moverse de su entorno socioeconómico y cultural de origen a uno distinto.

De entre los diferentes actores que conforman la realidad histórica y social del México contemporáneo, los estudiantes de las universidades públicas son quizá uno de los grupos que acusa mayor movilidad social. Desde la época de la expansión de la educación superior pública en México, que comenzó a finales de los cincuenta y tuvo su auge durante la década de los setenta (Fuentes, 1986; Kent, 1993), la oportunidad para las clases menos favorecidas de ascender en la escala de las clases sociales, aún con la incertidumbre de los últimos años, sigue dibujándose con mayor claridad para el grupo de jóvenes que logra matricularse en los programas educativos de las universidades públicas. Esto atiende no sólo a la posibilidad de encontrar un buen empleo, una vez concluidos sus estudios, sino también a la oportunidad de acumular capital cultural y capital social como miembros de la comunidad universitaria.

El objetivo del presente artículo es explorar, comparar y analizar el sentido y la valoración que cuatro estudiantes de dos diferentes licenciaturas de la Universidad Vera-

cruzana, región Xalapa, le da a sus prácticas de consumo cultural, a partir de que éstas tienen el potencial de representar movilidad social en el contexto específico en el cual se desenvuelven: el campo escolar. El texto se divide en cuatro grandes apartados. En el primero, se discuten los conceptos clave que han sustentado el debate en el tema de la relación que existe entre las prácticas de consumo cultural y la pertenencia a determinadas clases sociales, desde lo planteado en *La Distinction* por Bourdieu (2002 [1979]), obra fundamental en estas temáticas, hasta los hallazgos de recientes investigaciones que cuestionan dichos planteamientos. En el segundo apartado, se contextualiza y justifica el objetivo del presente artículo, ¿por qué elegir a los estudiantes universitarios de cierta condición socioeconómica?, ¿por qué estudiar sus prácticas de consumo cultural?; además, en este apartado se explica la relación que hay entre las prácticas de consumo cultural de los sujetos y la movilidad social, dos conceptos primordiales aquí. En el tercer apartado se describen los rasgos metodológicos y operativos de la investigación de la cual derivó el presente artículo, así como los criterios para elegir a los estudiantes cuyos testimonios analizamos aquí. La cuarta y última parte de este texto, incluye el análisis de las entrevistas y las conclusiones a las que llega esta investigación.

## Elementos teóricos

### *La clase social y las prácticas culturales*

Sin duda, uno de los autores fundamentales para discutir el tema de la relación que existe entre la posición social de los individuos y sus estilos de vida es Pierre Bourdieu, pues uno de los hallazgos de gran relevancia para la sociología contemporánea, producto de sus investigaciones acerca de las prácticas culturales de los parisinos en los sesenta, fue que el consumo cultural de las personas, determinado por su origen socioeconómico y familiar y la posición social que detentan, reproducía y legitimaba el orden social (2002, 2010). Así, en el contexto de esas investigaciones, los miembros de las clases sociales altas consumían lo que se denominaba cultura de élite o alta cultura; mientras que las clases bajas tendían a consumir productos de la cultura popular o de la cultura de masas, lo que, de acuerdo con Bourdieu, no es otra cosa que la reproducción simbólica de la estructura y del orden de las clases sociales, pues la alta cultura brinda al sujeto el prestigio y la legitimidad, mientras que la cultura popular es vista como una expresión cultural de escaso o nulo valor.

Bourdieu explica al respecto que este proceso de distinción social, sustentado desde la cultura, opera a partir de que las prácticas de consumo cultural se construyen y mantienen desde la clase social en la que el sujeto ha crecido y se ha desarrollado, pues son todas estas experiencias de vida las que le han permitido conformar un *habitus* del cual

se generan las formas de ser, sentir, pensar y actuar de los sujetos.<sup>1</sup> Es primordial agregar aquí que este sistema de disposiciones físicas y mentales con las que el individuo se enfrenta al mundo se ha construido sobre la base de la acumulación y el uso de ciertas posesiones materiales y simbólicas que Bourdieu denominó capitales —capital económico, capital social y capital cultural—, y que son puestos en práctica en contextos específicos de interacción social y con intenciones muy concretas. Así, las clases sociales son el resultado de la distribución desigual de dichos capitales, en donde aquellos que poseen mayor capital económico, social y cultural imponen su propio gusto y estilo de vida como legítimo, con la intención de perpetuarlo y mantener la hegemonía desde la cultura, ante los individuos de las clases desposeídas o con una acumulación inferior de capitales (Bourdieu, 2000).

Con respecto a cómo los sujetos construyen sus gustos y sus estilos de vida a partir de su pertenencia a una clase social determinada, Bourdieu explica que el gusto no es una cualidad natural o innata, sino que se trata de una competencia adquirida por el sujeto, generalmente en el entorno familiar y escolar, que le permite decodificar simbólicamente las experiencias estéticas a las que está expuesto en su interacción con el mundo social y cultural (Bourdieu, 2010). Así, el sentido del gusto que desarrollan los sujetos de las clases altas está construido en el despliegue de la posesión del capital económico, reflejado en el lujo y la suntuosidad, y con la disponibilidad del tiempo y la preparación para el goce de la experiencia estética; esto con el objetivo de hacer evidente lo que “debe” considerarse como calidad y refinamiento en las experiencias culturales, y como consecuencia de ello, lleve a estos sujetos a distinguirse socialmente de los otros. En contraste, la construcción del gusto de la clase baja y sus fracciones es el resultado de su limitada condición económica y cultural, en donde lo primordial es satisfacer necesidades básicas por encima de cualquier otra situación y con una inversión de tiempo mínima, pues las jornadas laborales de la clase obrera son largas y con una remuneración económica que limita las posibilidades para el esparcimiento. Por esta razón, lo que se privilegia en las prácticas culturales de este sector son la cantidad y la intensidad del bien consumido, por lo que las experiencias estético-sensoriales se rigen esencialmente por su función utilitaria (Bourdieu, 2002).

### *Las prácticas culturales en el contexto global actual*

Si bien las aportaciones teóricas de Bourdieu en el campo de la sociología de la cultura y los estudios culturales siguen teniendo el reconocimiento de muchos especialistas, existe

<sup>1</sup> El *habitus* es el sistema de disposiciones físicas y mentales que genera un conjunto de formas de ser, pensar, sentir y actuar con relación a las pautas de comportamiento que el individuo sigue en su vida cotidiana y que le sirven para percibir, comprender, apreciar y evaluar el mundo social (Bourdieu, 1990).

también un número considerable de autores que, a partir de sus propias investigaciones, han encontrado puntos de discrepancia con respecto a los hallazgos del sociólogo francés (Giddens, 1991; Peterson y Kern 1996; Noya, 2003; Lahire, 2004; Chan y Goldthorpe, 2007). La crítica principal de estos autores a la teoría de Bourdieu tiene que ver con los cambios que se han suscitado en la economía, la educación y la tecnología durante las últimas décadas y cómo esto ha impactado en la forma en que se estructuran las clases sociales y por ende sus correspondientes estilos de vida.

Autores como Beck (1998), por ejemplo, argumentan que en un número importante de países industrializados la mejoría en las condiciones económicas ha permitido que más individuos tengan a su alcance una oferta cultural más variada y más accesible, por lo que la distancia, culturalmente hablando, entre las clases sociales se ha reducido. En este mismo sentido, las oportunidades para que más personas alcancen la educación superior han traído como consecuencia que el capital cultural de la población de estos países aumente, pues las universidades suelen tener como parte de sus funciones sustantivas la promoción y difusión de la cultura con una oferta muy variada. Ello ha propiciado que el consumo cultural, anteriormente exclusivo de las clases altas, esté ahora al alcance de más sectores de la sociedad. Finalmente, y como consecuencia de los cambios mencionados, la mentalidad de la gente se ha transformado, pues en muchos sentidos se ha desmitificado la supremacía de la alta cultura y, de alguna manera, se ha puesto a la par de otras expresiones culturales, dejando al descubierto el carácter arbitrario, construido de su legitimidad.

Mención aparte merecen los avances en la tecnología y su rápida comercialización y distribución entre amplios sectores de la población y el impacto que esto tiene en las prácticas culturales de las personas hoy en día. En una revisión de la literatura especializada en las prácticas de consumo cultural reciente (Katz-Gerro y Sullivan, 2010; Chan y Goldthorpe, 2007; Chan, 2010; Kraaykamp, Gils y Ulter, 2008, entre otros), se puede comprobar que la forma en la que se ha desarrollado la competencia entre los corporativos que comercializan tanto aparatos como servicios en tecnologías digitales y comunicación satelital, ha dado como resultado que un número creciente de usuarios participen en una vertiginosa e inagotable dinámica de producción —oferta— y consumo de textos de toda índole.<sup>2</sup>

En este escenario, definitivamente, las prácticas de consumo cultural de las personas y las implicaciones que éstas tienen en sus estilos de vida han cambiado con respecto a las etapas anteriores. Los efectos directos de estas nuevas dinámicas apenas pueden apreciarse debido al constante cambio que tienen, por lo cual resulta difícil seguirlos sistemáticamente para su análisis. Por tal motivo, es necesario aislar a una parcialidad de los

2 Entendidos también como textos los millones de imágenes, audios y videos que viajan cada minuto por la Internet.

millones de individuos que participan en este proceso y poder así estudiar el fenómeno y sus efectos. En el caso de la investigación que dio origen al presente texto, la población objeto de estudio la conforman los estudiantes universitarios.

### *La movilidad social de los estudiantes universitarios y sus prácticas culturales*

Desde hace tres décadas, un grupo de especialistas de diversas disciplinas en la investigación educativa en México se ha interesado por analizar a los estudiantes del nivel superior desde diferentes perspectivas. Entre estos investigadores se ha llegado al consenso acerca de la heterogeneidad de los estudiantes como grupo social, especialmente de los matriculados en las universidades públicas. Basta con dar un vistazo a la literatura existente de las investigaciones que han tenido como objeto de estudio a este grupo, para darse cuenta de la gran variedad de temas que se han tratado y los diferentes enfoques desde los que se ha analizado la diversidad de estos actores sociales (Guzmán, 2013). Uno de los enfoques para el análisis de los estudiantes, que se ha colocado entre los más recurrentes y ricos por su complejidad, es el que estudia sus características socioeconómicas y familiares y el impacto que éstas tienen en los distintos aspectos de su vida académica y personal.

La perspectiva de análisis, que se construye a partir del origen socioeconómico y familiar de los estudiantes, ha permitido explicar un número importante de fenómenos y situaciones sobre la condición estudiantil, desde las que han preocupado más a las propias instituciones educativas como el abandono, la reprobación, las trayectorias escolares discontinuas, hasta otras más complejas y que implican, incluso, la interacción entre disciplinas para tratar el problema, por ejemplo, las cuestiones identitarias, las de género, o bien las que tienen que ver con las prácticas socioculturales de los estudiantes (De Garay, 2001, 2004; Guzmán, 2013; Molina *et al*, 2012).

La investigación de la que deriva el presente artículo se sitúa en este último grupo, pues se pretende analizar las prácticas de consumo cultural de los estudiantes que, por su origen social y familiar y por estar matriculados en un programa educativo de una universidad pública, pueden considerarse individuos en proceso de movilidad social. El interés por analizar a estos estudiantes desde sus prácticas culturales es que en ellas se refleja y reafirma su particular percepción del orden social a partir de la capacidad que tienen para procesar, entender y revalorar tanto las prácticas de su “nuevo” ámbito socio-cultural como aquellas que se conformaron desde su origen; así, se tiene la posibilidad de abonar en su capital cultural y por ende en el proceso de movilidad.

A manera de definición y con el objetivo de contextualizar el concepto de movilidad social para efectos del presente artículo, es importante apuntar que este fenómeno consiste en el desplazamiento, parcial e intermitente, que un individuo lleva a cabo de un ambiente de interacción social conocido hacia uno ajeno (Sorokin, 1927 en Daenekindt y Roose, 2013). En este proceso de tránsito, el individuo adquiere una perspectiva inter-

subjetiva acerca de los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve, pues se ha liberado parcialmente de las ataduras de la tradición de su entorno de origen a partir de que lo puede ver desde “otra mirada”. Al mismo tiempo, mantendrá siempre una distancia con respecto del *habitus* cultural del entorno social al que aspira, pues al no haberse formado ni haber crecido en él, carecerá de la incorporación del capital cultural que sólo se logra durante la socialización primaria (Bourdieu, 2010). Esta suerte de distanciamiento en ambos contextos sociales genera una consciencia acerca de la arbitrariedad en la valoración de las prácticas culturales que tienen lugar en cada uno de los espacios. Así, estos individuos son capaces de elegir o desechar ciertas prácticas, no ya por la experiencia estética en sí, sino por la forma en que estas prácticas los presentan en el espacio social (Goffman, 1959 en Daenekindt y Roose, 2013) al que consciente o inconscientemente están buscando integrarse.

Con respecto a las prácticas de consumo cultural de los individuos que experimentan movilidad social y las intenciones que hay detrás de ellas, existe un debate entre dos posturas. Por una parte, están los autores que consideran que la socialización primaria es la que determina las preferencias culturales y la valoración que el sujeto hace de ellas a lo largo de su vida, teniendo como principal argumento las cuestiones relacionadas con el desarrollo de un sujeto en su infancia y el grado de “maleabilidad” que tiene un niño (Bourdieu, 2010; Kraaykamp y Van Eijck, 2010). Por otra parte, están los autores (Erickson, 1996; Lahire, 2004) que sostienen que la influencia de los grupos, que regularmente tiene lugar durante los procesos de socialización secundaria, pesa más para los individuos a partir de la consciencia que el sujeto tiene acerca de los mecanismos de aceptación social que hay en ellos, por ejemplo, en cuestiones de género o etnicidad, portarse como hombre, portarse como blanco, etc. Esta perspectiva refiere incluso, como un factor importante, a la presión social que tales grupos ejercen llegando a crear un conflicto en el sujeto si estas prácticas culturales van en contra de los valores y sentidos de las prácticas que el sujeto trae consigo desde la familia.

Otro aspecto importante que hay que puntualizar acerca de las prácticas culturales y la movilidad social es la tendencia que generalmente sigue el sujeto de elegir las prácticas culturales del estrato social más alto, sin importar si la transición es ascendente o descendente (Daenekindt y Roose, 2013). Así, por ejemplo, en los casos en que, por diversos factores, los sujetos de estratos sociales altos pierden súbitamente su capital económico y como consecuencia de ello también su capital social y se ven obligados a interactuar en ámbitos “inferiores” a aquellos en los que solían desenvolverse, éstos hacen lo posible por mantener sus prácticas de consumo cultural y su estilo de vida de origen. Asimismo, en los casos opuestos, los sujetos que experimentan una movilidad social ascendente relativamente repentina buscan asimilar el estilo de vida de su nuevo contexto de socialización, aun cuando no posean el *habitus* cultural que les permite desenvolverse con cierta naturalidad en esos ámbitos.

Por lo anterior, podemos ver que, si bien el capital económico y el capital social son muy importantes para el posicionamiento de los individuos en las clases sociales, el capital cultural, por su naturaleza y a diferencia de los dos anteriores, no puede cambiar de súbito y juega un papel fundamental en los procesos por los que el sujeto pasa para hacer consciencia de su pertenencia a una determinada clase. Por tal motivo, las expectativas y aspiraciones que el sujeto construye acerca de su posición en la estructura social se fundamentan en el capital cultural que éste posee y las correspondientes prácticas culturales y el estilo de vida que de ellas emanan, pues no debemos olvidar que, en gran medida, en la cultura se sanciona y legitima el orden social.

Así, las preguntas que buscamos contestar aquí son: ¿Qué tan conscientes están estos estudiantes acerca del sentido que tienen para ellos tanto las prácticas culturales correspondientes a su origen social y familiar como de las de su nuevo entorno: la comunidad universitaria? ¿Qué los lleva a elegir unas y otras? ¿Cuándo y bajo qué circunstancias llevan a cabo unas y otras prácticas? Para el caso particular de este artículo es pertinente aclarar que los cuatro estudiantes que se eligieron son sujetos que están en proceso de movilidad social ascendente, pues han rebasado el nivel máximo de escolaridad alcanzado por sus padres y cuentan con posibilidades para relacionarse con sujetos de otros estratos sociales en su nuevo ámbito de interacción: la universidad. En el apartado siguiente se describe el procedimiento que se siguió para elegir a estos cuatro estudiantes dentro del modelo metodológico que construimos para la investigación de la cual deriva este texto.

## Metodología y población para el estudio

La investigación alude a las prácticas de consumo cultural de una muestra de estudiantes de seis licenciaturas de la Universidad Veracruzana,<sup>3</sup> de la región Xalapa. El criterio que se siguió para elegir a estos seis programas educativos de entre los 56 que ofrece la Universidad Veracruzana en la región en este nivel, fue la relación que tienen sus respectivos objetos de estudio con algunas prácticas culturales que se identifican con lo que se denomina alta cultura, así como la valoración que cada comunidad académica le da a las prácticas culturales en general como complemento de la formación del estudiante. Para ello, se revisaron los planes de estudio de las 56 licenciaturas ofrecidas en la región y se pudo determinar cómo y en cuántos grupos se organizarían. Es importante señalar que

3 La Universidad Veracruzana, cuya fecha oficial de creación es el 11 de septiembre de 1944, es la universidad más importante del Oriente y del Golfo de México debido a su infraestructura y a la matrícula estudiantil que atiende, por ejemplo, en el año de 2017 tiene 63,369 estudiantes inscritos entre los niveles de licenciatura y posgrado. Véase el sitio web oficial de la Universidad Veracruzana, [www.uv.mx](http://www.uv.mx).

se decidió dejar fuera las nueve licenciaturas del Área Académica de Artes por tratarse de licenciaturas cuyos objetos de estudio están directamente relacionados con las artes. Así, la selección de las seis licenciaturas se hizo entre los restantes 47 programas educativos.

A partir de esta primera etapa de revisión de los planes de estudio, se consideró la elección de seis licenciaturas como posibles prospectos de acuerdo con el modelo teórico metodológico elaborado para la investigación: tres grupos de dos carreras cada uno, en donde el primer grupo hubiera incluido en sus planes de estudio el acercamiento a la alta cultura y a las prácticas culturales en general y, como consecuencia, la cultura también tuviera una alta valoración por parte de la comunidad académica; a este grupo se le denominó: “Disciplinas de valoración alta hacia las prácticas culturales”. El segundo grupo sería el que no incluyera directamente a la alta cultura ni a las prácticas culturales en general en sus planes de estudio, pero que las consideraran como algo que se debe promover para la formación integral de sus estudiantes; este grupo se clasificó bajo el nombre de: “Disciplinas de valoración media hacia las prácticas culturales”. Finalmente, el tercer grupo sería aquel en el que no se incluyera a la alta cultura dentro de sus planes de estudio ni se considerara relevante para el día a día de la comunidad académica, ningún tipo de práctica cultural; a estas disciplinas se les llamó: “Disciplinas de valoración baja hacia las prácticas culturales”.

Fue también necesario considerar las facilidades que se tendrían para llevar a cabo la etapa de recopilación de la información. Para esto, se contó con el permiso y apoyo de los directivos de las licenciaturas seleccionadas. Los programas educativos de éstas se agruparon de acuerdo con el modelo teórico metodológico creado para la investigación de la siguiente manera:

TABLA 1. PROGRAMAS EDUCATIVOS

Disciplinas de valoración alta hacia las prácticas culturales	Disciplinas de valoración media hacia las prácticas culturales	Disciplinas de valoración baja hacia las prácticas culturales
Letras y Literatura Hispánicas	Arquitectura	Medicina
Lengua Inglesa	Administración de Negocios Internacionales	Matemáticas

Fuente: Elaboración propia.

Una vez definidos los programas educativos, se procedió a seleccionar a la población que constituiría el objeto de estudio. Ésta se hizo mediante la técnica de muestreo por conveniencia (Ritchie and Lewis, 2003; Cohen, Manion and Morrison, 2007) aplicada a

los estudiantes de nuevo ingreso del año 2014 de las carreras elegidas. Se obtuvo un número total de 660 estudiantes para la muestra ( $n=660$ ) de un total de 842 estudiantes inscritos entre los seis programas ( $N=842$ ).

Es importante señalar que el modelo metodológico diseñado para esta investigación fue un modelo mixto, pues desde el inicio se consideró que la combinación de los paradigmas cuantitativo y cualitativo resultaría en una mejor y más profunda comprensión de lo que sucede con las prácticas culturales de los estudiantes de nuevo ingreso a la universidad conforme se integran al programa educativo que eligieron. Como señalan algunos autores (Pereira, 2011; Jick, 1979; Piore, 2006; entre otros), la combinación de las estrategias y técnicas de cada método pueden complementarse para lograr una recolección de datos más rica para su análisis. Así, desde el enfoque cuantitativo y a partir del uso de cuestionarios tipo encuesta,<sup>4</sup> se buscó obtener datos, tanto de las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, como de sus preferencias en sus prácticas de consumo cultural, este último rubro en dos momentos; el primero, al ingresar a la universidad, y el segundo, un año y medio después, una vez que se hubieran integrado a la carrera que eligieron.<sup>5</sup> Asimismo, desde el enfoque cualitativo, y a través de entrevistas en profundidad y observaciones de campo, se indagó acerca de la valoración y el significado de las prácticas de consumo cultural de los estudiantes en su nuevo contexto académico en relación con su historia de vida. Cabe agregar que la información obtenida de las encuestas sirvió para localizar estudiantes para ser entrevistados.

Como ya se mencionó, el objetivo de este artículo es presentar algunos de los hallazgos de la investigación desde su dimensión cualitativa. Por esta razón, y atendiendo a los objetivos teóricos y metodológicos que en particular se utilizaron en este texto, se analizaron los testimonios de cuatro estudiantes, dos por cada una de las carreras elegidas aquí, a quienes, de acuerdo con la información recabada en las encuestas y corroborada en las entrevistas, se consideran como sujetos inmersos en un proceso de movilidad social a partir de que al ingresar a la universidad ya habían rebasado el nivel educativo alcanzado por sus padres y se encontraban en condiciones de interactuar con individuos de estratos sociales distintos a los suyos, pues su origen familiar y socioeconómico corres-

4 La encuesta, que consistió en un cuestionario de 53 preguntas de matriz, se utilizó para, una vez obtenida la información necesaria y mediante la técnica de *cluster*, crear tres grupos según el nivel del capital cultural de los estudiantes y poder analizar la información que dieron acerca de sus prácticas de consumo cultural, tanto al inicio de sus respectivos programas educativos como tres periodos después con la aplicación del segundo cuestionario, éste solo acerca de las prácticas de consumo cultural. Esta encuesta se basó en encuestas de investigaciones similares, De Garay (2004), Suárez (2012) y Suárez y Alarcón (2015), cuya efectividad para la recolección de la información y su análisis está probada.

5 Cabe señalar que en un estudio previo (Suárez y Alarcón, 2015) de corte predominantemente cuantitativo que se llevó a cabo con estudiantes del Área de Humanidades de la Universidad Veracruzana, y en el que se exploró también acerca de las prácticas de consumo cultural de los estudiantes desde su capital cultural y la disciplina de ingreso, se encontró que diferentes factores como la disciplina de adscripción, vivir en una ciudad de una oferta cultural como Xalapa y las nuevas pautas de socialización con pares y profesores, hacen que los estudiantes modifiquen, algunos más otros menos, sus prácticas de consumo cultural.

pondió a los más bajos encontrados en la muestra. Así, desde la perspectiva de análisis de esta investigación, estos estudiantes tienen dos distintos referentes para comprender y aprehender el mundo social y cultural. El primero, es aquel que se constituye del *habitus* y del capital cultural producto de su entorno familiar, especialmente en su estado incorporado, esto es, según el nivel de escolaridad de los padres y de su profesión, pues es en el entorno familiar donde al sujeto se le inculcarán esas disposiciones duraderas que le permitirán transformar los bienes materiales y las experiencias de vida como parte de su persona (Bourdieu, 1987). El segundo, es el que se conforma de todas aquellas experiencias y conocimientos adquiridos en la socialización secundaria, en especial en las del ámbito escolar.

En lo que respecta a la elección de las carreras que en particular interesó analizar aquí, se escogieron dos programas educativos, de los seis que conforman la población objeto de estudio de la investigación, que se pudieran comparar por sus diferencias; por lo que se seleccionó una licenciatura del grupo de alta valoración hacia las prácticas de consumo cultural: Letras y Literatura Hispánicas; y otra de baja valoración: Medicina.<sup>6</sup> El interés en seleccionar estudiantes de estos dos programas educativos fue conocer y comprender la valoración y el significado que éstos le pueden dar a sus prácticas de consumo cultural a partir de pertenecer a dos contextos académicos y culturales distintos.

La Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas es el nombre del programa educativo que desde 2005 corresponde a la carrera de Letras Españolas y que se imparte en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana en el campus de la Unidad de Humanidades. Esta carrera fue creada en 1957 y es el tercer programa en Letras Españolas más antiguo del país, después de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, fundada en 1910 y el de la Facultad de Letras de la Universidad de Guanajuato, fundada en 1952. La Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana goza de gran prestigio no sólo en el ámbito nacional, sino internacionalmente, pues cada año solicitan su ingreso a ella estudiantes de otros estados de la República Mexicana y de otros países. Tiene una matrícula de ingreso de 60 estudiantes en promedio. Entre los académicos destacados que han impartido clases en la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana están, Sergio Pitol, Mario Muñoz, Luis Arturo Ramos, entre otros.

La primera facultad de Medicina de la Universidad Veracruzana se estableció en el Puerto de Veracruz en 1952 y no fue sino hasta 1974 que, debido a la alta demanda que tenía esa carrera, se abrió también en Xalapa. Esta carrera ha pasado por una serie de

<sup>6</sup> Interesantes resultados se han encontrado en esta investigación al analizar las prácticas de consumo cultural de los estudiantes que ingresan a un programa educativo "cuyo objeto de estudio se encuentra relativamente alejado del consumo de las artes y de las prácticas culturales promovidas institucionalmente entre la comunidad universitaria: conciertos de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, la Feria Internacional del Libro Universitario, el teatro universitario y ciclos de cine, entre otras" (Alarcón, 2017: 12).

cambios importantes en sus planes de estudio como consecuencia de las necesidades sociales que se han atendido a lo largo de los años, así como también por la reestructuración de la misma Universidad Veracruzana. En la actualidad, el plan de estudios de esta carrera contempla 10 semestres, más un año de internado y otro de servicio social. Esta carrera está entre las que tienen más alta demanda en la Universidad Veracruzana y cada año recibe a un promedio de 120 estudiantes de nuevo ingreso en la región Xalapa.

### *Descripción de los estudiantes y de las entrevistas*

Para los objetivos particulares de este artículo se eligió, entre las entrevistas que se realizaron en la segunda fase de la investigación, a cuatro estudiantes cuyos padres tuvieran una escolaridad limitada y cuyo trabajo correspondiera a un oficio o a un empleo de remuneración baja. De la licenciatura en Letras y Literatura Hispánicas se concretó la entrevista con dos estudiantes, la primera y a quien, para efectos de este artículo se le llamará Rosa, proviene de una familia en donde el padre sólo concluyó la secundaria y se desempeña como trabajador de la construcción, mientras que su madre solamente terminó la primaria y se dedica a labores del hogar. El segundo estudiante de esta carrera, a quien se le nombrará Jorge, proviene de una familia en donde el grado máximo de estudio tanto del padre como de la madre es la educación básica, la profesión del padre es estibador, y la madre es ama de casa. Para el caso de los informantes de la licenciatura en Medicina, la primera, que llamaremos Norma, es una estudiante que proviene de una familia en donde tanto la madre como el padre solamente concluyeron la educación básica, el padre trabaja como chofer de un taxi y la madre trabaja como cocinera en un restaurante. El segundo estudiante de esta licenciatura, a quien llamaremos Juan, proviene de una familia en donde ninguno de los padres terminó la educación básica, el padre es campesino y la madre ama de casa.

Las entrevistas se diseñaron como semiestructuradas y se llevaron a cabo durante el periodo escolar febrero-julio de 2016, cuando los estudiantes ya estaban cursando su cuarto periodo de la carrera, momento en el que, de acuerdo con investigaciones hechas al respecto (De Garay, 2001 y 2004), se puede considerar que los estudiantes se han integrado a sus programas educativos. A los estudiantes se les contactó personalmente acordando fecha y hora según les conviniera. Las entrevistas tuvieron lugar en el campus de sus respectivas facultades. Cada entrevista inició con una pregunta para abrir la conversación, después se procedió con las preguntas acerca de sus prácticas de consumo cultural, cubriendo diversas áreas, desde la música, el cine, la lectura; hasta la actividad en la Internet. La última etapa de la entrevista consistió en indagar acerca de la percepción que los estudiantes tienen sobre el carácter de distinción de las prácticas culturales de las personas, así como de las razones que pueden justificar la discordancia entre las prácticas culturales públicas y privadas de los sujetos.

## Análisis

### *La valoración del sujeto hacia sus prácticas culturales*

Como ya se mencionó, en este artículo se pretende explorar dos aspectos acerca de las prácticas culturales de estos estudiantes en particular. En primer lugar, se busca indagar acerca del sentido y la valoración que les dan a sus prácticas de consumo cultural, a partir de que estos estudiantes pueden ser considerados como sujetos inmersos en un proceso de movilidad social, por lo que es relevante saber qué representan para ellos las prácticas de consumo cultural, tanto las de su contexto de origen social y familiar, como las de su nuevo entorno; en este caso, el de la comunidad escolar a la que pertenecen. Asimismo, se busca conocer y analizar cuáles y cómo son los procesos por los que los estudiantes pasan cuando eligen y llevan a cabo tanto sus prácticas culturales públicas como las privadas. De acuerdo con estos objetivos, la técnica que se consideró idónea para el análisis de la información obtenida en las entrevistas fue el análisis de contenido (Hsieh and Shannon, 2005; Bhattacharjee, 2012) siguiendo el modelo en espiral recomendado por Schilling (2006 citado en Bhattacharjee, 2012).

### *La relación entre la posición social y las prácticas de consumo cultural*

Con respecto al primer objetivo, la primera pregunta que se les hizo a los estudiantes fue si consideraban que el consumo cultural de las personas estaba relacionado con su posición socioeconómica. Los cuatro estudiantes coincidieron en que el origen social y el contexto en el que se desenvuelven sí tienen influencia, pero no es definitivo. Rosa, por ejemplo, habla de la situación de los sectores marginados:

No obligatoriamente pero sí influye muchísimo... porque a veces a los estratos más marginados son a los que les llega el consumo masivo, eso lo sabemos, entonces para ellos las oportunidades que tienen de consumir es eso, como que no hay más... yo creo que todo este consumo masivo es el que obliga siempre a tomar lo inmediato, lo único que tienen a su alcance.

Es importante notar que la primera relación que la estudiante de Letras estableció fue la marginación social y el consumo de la oferta cultural para las masas, refiriéndose a este patrón como algo que se ha establecido así y de lo que parece difícil salir, de entrada, por cuestiones económicas. Si bien la respuesta de Jorge, el otro estudiante de Letras hace referencia a cambios importantes en las prácticas culturales debido a los avances tecnológicos, también menciona las limitantes que los sectores desposeídos tienen producto de la marginación:

Antes pues se tendía mucho por ejemplo a ver únicamente películas mexicanas o escuchar pues música mexicana y creo que ahorita puedes entrar a internet y si no sabes de un grupo pues pones, por ejemplo, música china, y te empiezan a salir algunos grupos, de ahí tú puedes especializarte. Lo malo es que el internet muchas veces no llega a las poblaciones donde hay clases muy bajas o muy pobres, ellos se podrían quedar con lo básico, que es la televisión abierta.

Ante la misma pregunta, Norma, de la carrera de Medicina, refiere directamente su propia experiencia de lo que ella ha vivido a partir de su situación como estudiante de la Universidad Veracruzana y las facilidades que este ámbito de socialización le ha traído para el consumo de la oferta cultural que, en comparación con personas de otros sectores de la sociedad, no podría consumir:

Sí... por ejemplo, en Xalapa tenemos a la orquesta sinfónica y uno como estudiante tiene la oportunidad de comprar un bono que vale \$150 para todo el semestre, está muy bien, o si no quieres comprar ese bono, solamente pagas \$30 cada que quieras ir a un concierto. Pero para el público en general, creo que está en \$150 la entrada. Entonces, algunas veces si no tienes la posibilidad de invertir el dinero, por ejemplo, para ir a ver ese espectáculo pues te quedas con las ganas, o algunas veces no están informados de que se transmite por radio. Entonces creo que sí influye mucho, a veces tienes que darle prioridad a otros gastos en lugar de ese tipo de diversión.

Por su parte, Juan, el otro estudiante de Medicina, se suma a esta opinión acerca de las limitaciones que pueden tener los sujetos; no obstante, también sugiere que depende del propio sujeto y de la motivación personal que pueda tener, así como de la influencia de su entorno, lo que puede llevarlo a moverse a otras esferas sociales o quedarse en su punto de origen:

Sí y no. Es muy variable. Puede haber personas en un nivel socioeconómico bajo pero son muy cultos porque les encanta leer, les encanta... hasta quieren leer más pero sus posibilidades los limitan y por otro lado, hay personas con un alto nivel socioeconómico, y como yo pienso que ya tienen todo no les importa aprender más o saber más porque dicen "ya tengo todo, ¿para qué voy a leer, para qué voy a estudiar si ya tengo casa, si ya tengo coche?"

Es interesante ver la relación que este estudiante hace entre la posición socioeconómica de un sujeto y la intención y el objetivo de acumular capital cultural, que a la postre se puede traducir en acumulación de bienes materiales; pues el estudiante menciona que cuando las personas han ascendido en su nivel socioeconómico no se preocupan por

aprender o saber más porque ya lo tienen todo, refiriéndose a “tener todo”, a la posesión de una casa y de un coche. Cabe señalar que la relación descrita aquí por el estudiante alude a lo que Bourdieu (2000) señaló como la posibilidad de conversión del capital cultural y el capital social en capital económico. Este comentario tiene especial relevancia para la investigación, pues hace evidente que los estudiantes pueden tener consciencia del papel que juega el capital cultural y su acumulación en los procesos de acumulación de otros capitales, y por ende de la movilidad social.

### *Las prácticas culturales que no corresponden con el origen social*

Cuando se les preguntó acerca de lo que exactamente les motivó a explorar nuevas ofertas culturales, o qué fue lo que hizo que desarrollaran el gusto por “eso” que antes les era ajeno, los cuatro coincidieron en que es una combinación entre socializar y aprender a apreciar algo, y que esto generalmente pasa en la escuela, con los profesores o con los amigos. Jorge, por ejemplo, refirió su experiencia con el cine de autor cuando cursó el bachillerato:

Yo creo que sí hay como un patrón que se sigue, pero también creo en la posibilidad de poder salir de ese patrón en cuanto a tu sociabilidad primaria, que es la familia, te fomenta algo pero después tú creces, te abres a otro tipo de panoramas, otro tipo de gente y de perspectivas... yo comencé a ver películas en los ciclos de cine del Ágora, o en el Aula Clavijero... pues en un principio fue por convivir con mis amigos y amigas, pues a algunos de ellos les gustaban, incluso había una chava que sabía mucho de ese cine porque su papá había estudiado cine y ella era la que nos explicaba sobre la iluminación, el uso de la cámara y otras cosas, entonces comencé a ver las películas de otra forma y como que me volví más crítico con las películas del cine comercial.

Rosa habla también de su propia experiencia al respecto, donde algún profesor o algún compañero influyeron para que hubiera un cambio en sus prácticas de consumo. Esta estudiante compartió su experiencia con la literatura:

Yo creo que es la influencia de alguien siempre... Sí, yo creo que siempre hay un motivo. Por ejemplo, en mi caso hubo profesores siempre en cada grado o un profesor de todos que fue diferente... el primer profesor que recuerdo que me acercó a la lectura fue el maestro de quinto grado, con lo del rincón de lectura, y no es que en los otros grados no nos pusieran a leer, lo que pasa es que este maestro nos hacía disfrutar mucho la lectura porque siempre había actividades previas a la lectura que nos despertaban el interés. A veces sólo eran preguntas, otras veces eran juegos o dibujos, u otras cosas, pero siempre nos despertaba la curiosidad por lo

que íbamos a leer... Ya cuando estaba en la secundaria la lectura era como algo con lo que yo encontraba afinidades para hacer amigas, ya sabes, era el grupito de amigas que les gustaba leer y nos poníamos a hablar de libros.

Norma, por su parte, menciona que la influencia externa, de amigos o profesores, fue fundamental para que ella explorara otras prácticas culturales distintas a las de su origen social. Ella habló acerca de su experiencia con la música clásica:

En mi caso fue en la escuela, porque, por ejemplo, con la música clásica, nos llevaban a los conciertos didácticos y ahí los músicos nos explicaban sobre los instrumentos y la música y luego tocaban, por eso se me empezó a hacer interesante y comenzó a gustarme. Así, cuando entré a la facultad pues ya me gustaba y cuando supe de los pases para los estudiantes, pues conseguí el mío.

Juan refirió el bachillerato como la etapa en la que hubo más influencia por parte de sus compañeros y profesores para que se acercara a otras prácticas de consumo cultural. Él se refiere a la música y a la literatura:

Fue en el bachillerato cuando comencé a escuchar otra música y a leer literatura... creo que fue porque mis amigos escuchaban esa música, era rock, rock en inglés, también había uno que le gustaba el metal, pero a ese casi no le hacíamos caso cuando nos hablaba de su música... de la literatura fue porque mi maestra nos recomendaba libros, aparte de los que nos puso a leer... uno que me gustó mucho fue "Las batallas en el desierto" de ahí yo busqué más libros de ese autor ¿José Emilio Pacheco, verdad? Hasta la fecha me sigue gustando leer ese tipo de libros y eso que desde que estoy estudiando medicina ya casi no tengo tiempo para leer literatura.

### *Los procesos para elegir y llevar a cabo las prácticas culturales públicas y privadas*

Cuando se le preguntó a cada uno de los estudiantes su opinión acerca de cuáles son los motivos que persiguen los sujetos en la elección de sus prácticas de consumo cultural, tanto públicas como privadas, los cuatro coincidieron en que éstos son distintos, pues explicaron que, en el caso de las prácticas públicas, se trata principalmente de un asunto de pertenencia o aceptación social, o incluso de demostrar cierta superioridad a partir de los conocimientos que se tiene de dichas prácticas; mientras que las prácticas de consumo privadas parecen tener sólo el objetivo de disfrutar de la experiencia estético sensorial. Rosa dio un ejemplo de su propia experiencia con sus amigos que ilustra, por una

parte, la influencia del contexto escolar en las prácticas culturales de los estudiantes, quienes buscan integrarse al contexto cultural de su disciplina; y por otra, la necesidad de demostrar pertenencia a un grupo:

Por pertenecer a un grupo o bien porque no te rechacen. Fíjate que, por ejemplo, ahorita que dices esto, los viernes, cuando hay conciertos, algunos amigos de aquí de la carrera y yo casi siempre vamos a la orquesta sinfónica, a algunos ya no gustaba la música clásica desde antes de entrar a la UV, pero otros empiezan a ir porque los profesores nos sugieren que es importante como profesionistas en esta carrera conocer esta música. La mayoría tenemos nuestro pase, entonces, el viernes pasado, los mismos que fuimos al concierto, saliendo de ahí nos fuimos a una fiesta y tres horas después estábamos bailando reggaetón en la fiesta y todos parejo, y sabemos que hay una amiga en ese grupo que es muy refinada, inteligente, pero en la fiesta le harían burla si no conviviera igual que los otros, así que por un lado está el asunto de ir adquiriendo esta cultura que es parte de nuestra carrera, y por otro el adaptarte a los grupos sociales con los que vas interactuando, como mi amiga.

De igual forma, Juan argumenta acerca de la necesidad de adaptarse para pertenecer a un grupo:

Puede que haya momentos... un círculo social amplio, pues te adaptas a lo que a la mayoría les guste, y no vas a ponerte “no, yo quiero tal cosa porque me gusta” no, tienes que adaptarte a lo que a la mayoría les guste... depende, yo pienso, de que el ser humano se adapta al círculo social en donde esté, por lo mismo de que el ser humano es un ser social, ¿no? Entonces tiene que adaptarse y buscar medidas para tener compañeros o amigos, o ser más sociable, se adapta hacia lo que los demás gusten y quieran... A mí me ha pasado que a veces en las fiestas con los compañeros me toca escuchar cierta música que antes no escuchaba y pues si bien no me gusta, pues la tolero, por convivir.

En este mismo sentido, Norma se refiere a un tipo de aceptación social más generalizada, la que se promueve y divulga desde los medios masivos a partir de las prácticas de consumo cultural, y pone como ejemplo la influencia de las tendencias en las redes sociales, como una arena en donde se determina lo que la mayoría debe considerar como aceptable y lo que no lo es:

Sí, algunas veces queremos guardar apariencias ante los demás. Yo creo que los medios masivos influyen mucho, por ejemplo, en las redes sociales hubo como una temporadita en la que odiaban a los que escuchaban reggaetón. Entonces ya a la gente que le gustaba el reggaetón ya decía que no, o sea, ocultaba ese gusto. Después

a la gente que le gustaba, no sé, cierto tipo de películas, si los demás no lo aprobaban pues también se guardaban ese gusto, y mejor lo ven a solas. Entonces sí creo que es más que nada, volvemos a lo mismo, por lo que dirán los demás acerca de tus gustos.

Por su parte, Jorge habla de los cambios que hay en las prácticas de consumo de un individuo de acuerdo con las personas con las que interactúa y el contexto en el que estas relaciones se dan:

Yo creo que sí cambia. Cambia en tanto cambia también la gente y la situación en la que te encuentras. Cuando yo hablo con mis compañeros de clase, hablo de diferentes cosas de las que hablo en mi casa, o de las que hablo con mi novia, por ejemplo, a mi novia o a mis amigos les puedo decir “vi esto o aquello” pero a lo mejor a tus padres no les interesa, por ejemplo, una escena de Tarkovski que dura trece minutos en la que un chico va con una vela y cruza, son trece minutos de ver eso, pues a ellos no les va a interesar, se van a aburrir, entonces intento ver otra cosa con ellos, no sé, luego he visto esta serie de La reina del sur, cosas más como telenovelas, a ellos les gusta consumir ese tipo de cosas y te acoplas.

## Conclusiones

Después de analizar los testimonios y las opiniones de los estudiantes entrevistados, se puede afirmar que estos sujetos son capaces de reconocer el papel que juegan sus prácticas de consumo cultural en los procesos de integración y aceptación en los diferentes grupos sociales a los que se integran y de los que proceden. En ese sentido, se puede entender el eclecticismo cultural a partir de la necesidad que los sujetos tienen de seguir perteneciendo a grupos, por ejemplo, al familiar o al de los amigos del barrio; y al mismo tiempo, ser aceptados en otros, en este caso, en el de la comunidad estudiantil universitaria, y muy particularmente en el de la carrera que estudian. Asimismo, resulta también interesante descubrir que los procesos por los que pasan estos estudiantes para elegir o discriminar las prácticas de consumo cultural correspondientes a cada contexto son de distinta naturaleza.

Así, en el círculo de origen, o en los contextos más íntimos, las elecciones se determinan más por las cuestiones afectivas que por establecer algún tipo de hegemonía o distinción, pues, de entrada, las experiencias construidas a partir de las prácticas de consumo cultural se dieron, en principio, en situaciones de socialización primaria, por ejemplo, la música con la que los hijos crecieron, el programa de televisión que por tradición se veía en casa, etc. De tal suerte, que los estudiantes conservan cierto aprecio hacia estas prác-

ticas de consumo cultural pues les ayudan a mantener la empatía con su familia y los amigos de la infancia.

En cuanto al contexto universitario, las prácticas de consumo cultural de estos estudiantes se relacionan más con adquirir determinados conocimientos –acumular capital cultural– que les sirvan para alcanzar un cierto estatus en el grupo. Cabe señalar que, de acuerdo con los testimonios de los propios estudiantes entrevistados, dichas prácticas culturales están más cerca de lo que se ha llamado alta cultura: música clásica, literatura, pintura, jazz, teatro, etc., así como de ciertas prácticas que en particular consume la mayoría de los miembros de su comunidad disciplinaria.

Otro aspecto importante que surgió acerca de las prácticas de consumo cultural de los estudiantes en el contexto universitario se relaciona con lo abierto o cerrado que sea el grupo, pues, de acuerdo con los entrevistados, un grupo abierto implica más “pose”, fingir incluso que se conoce a fondo cada elemento de la experiencia estético sensorial y que por ello se disfruta, pues se está más cerca de las representaciones de lo que la clase dominante ha impuesto como el gusto legítimo; mientras que en un grupo cerrado o más íntimo, la experiencia cultural está más cerca de su auténtico disfrute, los sujetos se reúnen a compartirla por el mero placer de hacerlo, no hay necesidad de representar nada ante nadie; a lo más que se puede llegar en estas situaciones es a la reafirmación de la pertenencia al grupo en el auténtico goce de la experiencia.

Así, podemos apreciar que existe una diferencia entre los factores que determinan las prácticas culturales públicas de los individuos y aquellas que podemos llamar privadas o de un círculo social más íntimo. A partir de esto, una ruta para continuar con esta investigación sería analizar qué tipo de implicaciones tiene para la conformación del orden social establecido esta diferenciación que hacen los sujetos en la elección de sus prácticas de consumo cultural, sobre todo en el contexto de la educación superior pública; es decir, cabe preguntarse si a pesar de ser espacios de igualdad y democracia para la preservación, producción y difusión de diversas manifestaciones culturales, en las universidades públicas se están legitimando las prácticas culturales de las clases sociales dominantes. Asimismo, en este contexto, sería muy interesante acercarse a los estudiantes también como productores de su propia cultura, tanto en lo virtual (*bloggers, youtubers, etc.*) como en lo presencial (performances, grafiti, etc.) y analizar el sentido, la valoración y el significado que esta producción tiene.

## Referencias bibliográficas

- Alarcón González, J. F. (2017), “¿Distinción u omnivoridad? Consumo cultural de los estudiantes de nuevo ingreso en la Universidad Veracruzana”, en *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 8, año IV, julio-diciembre, 2017, pp. 166-193.
- Beck, U. (1998), *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Bhattacharjee, Anol (2012), *Social Science Research: Principles, methods, and practice*. University of South Florida.
- Bourdieu P. (1987), “Los tres estados del capital cultural”, en *Revista Sociológica*, núm. 5, año 2, pp. 11-17.
- Bourdieu P. (1990), *Sociología y cultura*, México, Edit. Grijalbo.
- Bourdieu P. (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu P. (2002 [1979]), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (2010), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Chan, Tak Wing (2010), *Social Status and Cultural Consumption*, New York, Cambridge University Press.
- Chan, T. W. y J. H. Goldthorpe (2007), “Social Stratification and Cultural Consumption: The visual arts in England”, en *Poetics*, núm. 35, pp. 168-190.
- Cohen, L., L. Manion y K. Morrison (2007), *Research Methods in Education*, New York, Routledge.
- Daenekindt, S y H. Roose (2013), “Cultural Chameleons: Social mobility and cultural practices in the private and the public sphere”, en *Acta Sociológica*, núm. 4, vol. 56, pp. 309-324.
- De Garay, A. (2001), *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, ANUIES.
- De Garay (2004), *Integración de los jóvenes en el sistema universitario*, México, Ediciones Pomares.
- Erickson, B. (1996), “Culture, Class, and Connections”, en *American Journal of Sociology*, núm. 102, pp. 217-251.
- Fuentes, O. (1986), *Crecimiento y diferenciación del sistema universitario: El caso de México*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- Giddens, A. (1991), *Modernity and Self-Identity: Self and society in the late modern age*, California, Stanford University Press.
- Guzmán, C. (coord.) (2013) *Los estudiantes y la universidad: integración, experiencia e identidades*, México, ANUIES.
- Hsieh, H. F. y S. E. Shannon (2005), “Three Approaches to Qualitative Content Analysis”, en *Qualitative Health Research*, núm 9, vol. 15, pp. 1277-1288.

- Katz-gerro, T. y O. Sullivan (2010), "Voracious Cultural Consumption: The intertwining of gender and social status", en *Time & Society*, núm. 2, vol. 19, pp. 190-219.
- Kent, Rollin (1993), *Políticas comparadas de educación superior en América Latina*, Chile, FLACSO.
- Kraaykamp, G., W. Van Gils y W. Ulter (2008), "Cultural Participation and Time Restrictions: Explaining the Frequency of Individual and Joint Cultural Visits", en *Poetics*, núm 4, vol. 36, pp. 316-332.
- Kraaykamp, G. y K. Van Eijck (2010), "The Intergenerational Reproduction of Cultural Capital: A threefold perspective", en *Social Forces*, núm 89, pp. 209-232.
- Lahire, B. (2004), *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Editorial Bellaterra.
- Molina, A. et al. (2012), *Usos del tiempo y consumo cultural de los estudiantes universitarios*, México, ANUIES.
- Noya, J. (ed.) (2003), *Cultura, desigualdad y reflexividad. La sociología de Pierre Bourdieu*, Madrid, Editorial Catarata.
- Pereira, Z. (2011), "Los diseños de método mixto en la investigación en educación: una experiencia concreta", en *Revista Electrónica Educare*, núm. 1, vol. xv, pp. 15-29.
- Peterson, R. A. y R. M. Kern (1996), "Changing Highbrow Taste: From snob to omnivore", en *American Sociological Review*, núm. 5, vol. 61, pp. 900-907.
- Piore, M. J. (2006), "Qualitative Research: Does it fit in economics?", en E. Perelman y S. Curran, *A Handbook for Social Science Field Research*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Ritchie, J. y J. Lewis (2003), *Qualitative Research Practice: A guide for social science students and researchers*, London, Sage.
- Suárez, J. (2012), *La integración de estudiantes universitarios en el primer año de estudios en la Universidad Veracruzana*. Tesis doctoral, México, UAM-A.
- Suárez, J. y J. Alarcón (2015), "Capital cultural y prácticas de consumo cultural en el primer año de estudios universitarios", en *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, núm. 1, año 37, pp. 43-62.
- Todd D., Jick (1979), "Mixing Qualitative and Quantitative Methods: Triangulation in Action", en *Administrative Science Quarterly*, núm. 4, vol. 24, pp. 602-611.